

SÓLLER

SEMENARIO

FUNDADOR Y DIRECTOR PROPIETARIO: D. Juan Marqués Arbona

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: calle de San Bartolomé n.º 17—SÓLLER (Baleares)

COLABORACIÓN

EL PLATO UNICO

El «Día del plato único», creado en España por la Orden de treinta de Octubre de mil novecientos treinta y seis, tiene su remoto origen en nuestra Patria.

Sí, lector. Aunque lo instituyera, con su elevado sentido, la nueva y grande Alemania y de esta lo tomara la Junta Técnica de Burgos, la idea es francamente española y producto del maravilloso ingenio del inmortal autor del Quijote, D. Miguel de Cervantes y Saavedra.

Ya es hora de rehabilitar la paternidad de una institución que hace sentir, más que ninguna, la estrecha solidaridad que debe existir entre los españoles para que todos y cada uno aportemos nuestro granito de arena a la reconstrucción moral y material de la Patria sangrante que, en fiera lucha, salva a la Civilización de su terrible naufragio.

Cervantes en «El casamiento engañoso» hace explicar a su protagonista, el Alférez Campuzano, sus aventuras y desdichas, que termina dando a leer a su amigo el Licenciado Peralta el relato de la extensa conversación que oyó, estando en el Hospital de la Resurrección, de Valladolid, a Cipión y Berganza, perros a los que la Divina Providencia concedió, por espacio de dos noches, no solamente la facultad de hablar, sino también que hablaban con discurso, como si fueran capaces de razón aún estando tan sin ella.

Berganza cuenta a su compañero Cipión las andanzas de su vida pródiga en incidentes, y, poco antes de clarear el día, le dice que un arbitrista, enfermo acogido al benéfico establecimiento de la Resurrección, exponía a sus vecinos el nuevo Memorial que proyectaba dirigir a su Majestad para lograr con un nuevo arbitrio la resolución de sus apuros y dificultades.

Decía así el arbitrista:

«Hase de pedir en Cortes que todos los vasallos de su Majestad, desde edad de catorce a sesenta años, sean obligados a ayunar una vez en el mes a pan y agua, y esto ha de ser el día que se escogiere y señalare; y que todo el gasto que en otros condumios de fruta, carne y pescado, vino, huevos y legumbres que se han de gastar aquel día, se reduzca a dinero y se dé a Su Majestad sin defraudarle un ardite, so cargo de juramento. Y con esto, y en veinte años, queda libre de socaliñas y desempeño... Pues ¿paréceles a vuestras mercedes que sería barro tener cada mes... millones de reales como ahechados? Y esto antes sería provecho que daño a os ayunantes, porque con el ayuno agraderían al cielo y servirían a su Rey, y tal podría ayunar que le fuese conveniente para su salud. Este es el arbitrio, limpio de polvo y de paja, y podría ser coger por parroquias, sin costa de comisarios, que destruyen la república.»

O lo que es lo mismo, y en esencia, el «Día del plato único», aunque desde Burgos no se reduzca a pan y agua y no tenga el gravamen un exagerado sentido fiscal, y sí el de solidaridad humana y social que debe existir en la nueva España.

Su producto se destina a cubrir atenciones benéficas generales y a atender los casos de orfandad desvalida, ancian-

idades y viudedades indigentes, y no, como quería el arbitrista cervantino, a librar al Estado de «socaliñas y empeños».

Como los alemanes lo saben todo y son grandes investigadores y muy estudiosos, nada tendría de particular que

Mallorca, frontera de la fidelidad

Llegué a Mallorca con señales propicias y de buen hado. Cuando el Ala Littoria —ese avión rojo y blanco: de líneas clásicas y sobrias, como hecho para volar sobre el Mediterráneo— me dejó en la concha azul de Pollensa, salían alborozados y gozosos a recibirme en el muelle, dos poetas, dos «maestros en gay saber»: Lorenzo Riber y Pepe Tous: tres violetas de oro cada uno. Mi primer minuto sobre tierra de Mallorca

timetros que faltan para su encuentro. Los porteros de sus viejos palacios se toman también, si no siglos, un tiempo solemne y ceremonial para abrir sus puertas señoriales. El signo mejor de su paz deliciosa es esa obra maestra de su folklórica: la ensaimada inmensa y redonda, enrollada sobre sí misma en círculos sin fin como la eternidad: blanda, suave, dulce, solemne, que hay que cortar en la mesa con un rito lento y notarial de participación de herencia.

Para mayor aseguramiento de su quieta intemporalidad, yo sorprendí, a Mallorca, desnuda. Desnuda, en el mar, como Venus. Sus árboles, sus infinitos árboles, llegaban hasta la playa, agitando en saludo sus ramajes limpios y finos. Eran línea y no color: dibujo y no acuarela, para mayor y más exacto clasicismo. Luego, sí, dicen que en febrero toda la isla se viste de blanco y rosa, en el florecer de los almendros. Pero a mí se me quiso mostrar desnuda, para que su presencia tuviese una estatuaría eternidad. Y para que mi amor por ella fuese más nupcial y más íntimo.


Porque así tuve ocasión de conocer, con más exactitud, todo el impresionante contraste de su aparente sueño exterior y su interna vida de fuego. Que ya me urge el decirlo, en evitación de malas interpretaciones: la quietud de Mallorca no es pereza, ni dejadez. Es eternidad, que es cosa muy distinta. Una cosa es perder el tiempo y otra cosa es suprimir el tiempo en servicio de las cosas eternas. Y esto último es el secreto de todo lo clásico, de toda la cultura mediterránea: cultura de «categoría» y no de «anécdota»; de línea y no de color. La Venus de Praxiteles, blanca, ciega e inmóvil, no «pierde el tiempo»; lo suprime en servicio de la eternidad de su belleza.

Así, Mallorca. Está en medio del Mediterráneo, quieta, inmóvil, exacta. Pero no está dormida. Esta acribillada como una Dolorosa por los puñales de cristal de sus «calas» azules y verdes, sangrantes en el atardecer. Sufre inmóvil: que es la actitud clásica. Sufre inmóvil, porque sufre de cosas eternas.

Por eso a poco que la vista se ha hecho a su clásica inmovilidad, se logra percibir su inquietud interior. No es todo siesta. En el centro de sus grandes ensaimadas fofas, hay escondidas mermeladas o cabello de ángel. En el fondo de sus inmóviles cuevas seculares de Manacor, hay escondido un lago verde, un alba mágica de luces azules y violetas y una romántica serenata de Schubert.

Pero Mallorca, tenazmente clásica, siente el pudor de sus concesiones románticas. Esconde, muy en el fondo, a Schubert o al cabello de ángel: todas las cosas tentadoras, peligrosas y dulces... Su inquietud apasionada no se exhibe ni se muestra al primero que pasa. El Mediterráneo es demasiado crudo y luminoso para decirle, así como así, los hondos secretos. Frente a él, con exacto perfil isleño, hay que fingirse estatua. Para sorprender los secretos de Mallorca el Mediterráneo tiene que meterse por ella, en una indiscreción confidente de calas y bahías.

Y así es como el Mediterráneo se entera de que aquella isla, aparentemente dormida, guarda secretas honduras de vigilia y pasión. No entenderá a Mallorca quien conozca únicamente la solemnidad pausada de su baile del «parado» y olvide que, a renglón seguido, puede bailarse el «copeno» que es todo él apasionada travesura. Ni quien mirando sus pacíficos pinares y almendrales, se olvide de que Mallorca está hueca y guarda en su interior paisajes dantescos y estanques de hadas. Ni quien leyendo los dulces versos serenos de Costa y Llobera se olvide de las llamaradas insaciables de Raimundo Lulio: ambicioso de tierra y de cielo. Toda Mallorca esta llena de pasión envuelta en calma, de guerra disimulada en paz. Pacíficas son las celdas de su Cartuja de Valldemosa... Pero, dentro,



D.ª Rosa Morey y Riera

Viuda de D. Miguel Oliver Castañer

falleció en esta ciudad el jueves, día 13 del corriente mes,

A LA EDAD DE 37 AÑOS

Habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

== A. E. R. I. P. ==

Sus atribulados hijos: Juan, Antonio, Margarita, Rosa y Montserrat; hijas políticas: Isabel-María Oliver Albertí y María Colom Rullán; nietos: Miguel, Rosa, José, Isabel y Margarita Oliver Oliver; María y Margarita Trías Oliver; Miguel, Rosa y Margarita Oliver Colom; nietos políticos: Pedro J. Coll Morell y Jaime Miquel Morell; biznietos, sobrinos, primos y demás parientes, participan a sus amigos y conocidos tan dolorosa pérdida y les suplican tengan presente en sus oraciones el alma de la finada, por lo que les quedarán agradecidos.

El Excmo. y Rdmo. señor Arzobispo-Obispo de Mallorca se ha dignado conceder indulgencias en la forma acostumbrada.

hubieran aprovechado las ideas de Cervantes para instituir el «plato único», con las modificaciones que la época y la realidad social imponen.

De todas maneras el hecho es que un insigne español de la segunda mitad del siglo XVI concibió un «arbitrio» que las Naciones no han sabido aplicar hasta el siglo XX, o sea, cuatrocientos años después de haberlo escrito y publicado el Príncipe de los Ingenios españoles, D. Miguel de Cervantes y Saavedra.

M. P.

Sóller 13 I 38 2.º T.

La Falange es una orden religiosa y militar con tres votos, no una rueda de la fortuna con tres apetencias de mando.

De «Falange» de Palma.

fué con cada una de mis manos en la de ellos. El uno me saludaba en nombre de Virgilio, el otro en nombre de Raimundo Lulio. El viento de la Odisea y del Evangelio me azotaba la frente... Al entrar en Mallorca, los hados me eran propicios.

Y ni por un momento se desmintió el buen augurio. Todo fué luminosa embriaguez de poesía en el tiempo que estuve en Mallorca. Y digo «en el tiempo» así en abstracto, porque no puedo cifrarlo. A mí el tiempo se me pasó en Mallorca, como al monje del aureo «ejemplo» medieval se le pasó oyendo al ruisenior: en esa «insatiabilis satietas», que, por ser goce de Dios, suprime toda dimensión temporal. Aparte, en Mallorca el tiempo no existe. Mallorca es la isla quieta, idéntica a sí misma. Hace siglos que Mallorca no arranca la hojilla de su almanaque, inmovilizado en Abril. Las estalacmitas y las estalactitas de sus cuevas se toman siglos por recorrer los breves cen-

HACIA LA NUEVA ESPAÑA

JOYAS DE MI PATRIA

Una vez pareció levantarse España. Pero, aquéllo, fué sólo un deseo de unos pocos, guiados por el patriotismo de un General que veía derrumbarse una nación y todo un pueblo. Parecía mentira que no pudiera comprenderse aquel patriotismo de Primo de Rivera. Y es que, aquel gran español, conocedor de nuestra historia de nuestras ambiciones, de la validez de nuestra alma y del poderío de nuestra voluntad, desconocía a su enemigo, y fué también víctima de esa canallada que jugaron entonces y querían completar hoy.

General con voluntad de hierro y patriotismo ejemplar, creyente y sumiso ante su Rey, tenía corazón de padre, no de Dictador.

Primo de Rivera fué la cuna de estos patriotas españoles que ambicionaron una España grande y libre. El fué, seguramente, cuando en sus noches calenturientas por su amor a España y verse empujado del Palacio de Oriente, el que cogió a José Antonio para contarle sus cuitas y sus anhelos, seguro de que si él no podía despertarla, su hijo lo haría.

No estaba cansado ni desalentado en la lucha. Bien sabía que le sobraban medios para vencer. Su muerte se interpuso, desgraciadamente. Solamente ella podía trancar sus planes.

Su perspicacia le hacía descubrir al enemigo grande, como su valentía haciale despreciarlo, sí veía en él a un gusano vil. Ojalá ese gusano se hubiera vuelto una fiera y hubiéramos visto al General transformarse en domador.

Entre sus luchas, siempre hubo pequeños intereses que le molestaron solamente. Precisamente por causarle sólo molestia, no los cortó de raíz. Los que se acrecieron, los intereses grandes y lo difícil lo venció fácilmente.

De un solo ¡quiero!... Esa Francia, hoy gobernada por el mismo enemigo, un día se puso a sus órdenes. Como General, ganó la batalla más grande de sus tiempos. Más grande por acabar con aquella sangría que tanto llanto causaba a las madres españolas, que por el terreno conquistado para España.

De otro ¡no quiero!... Sacó a España de aquella sociedad de Ginebra, carcomida, corrompida, vendida al oro masónico y, fan inútil, que ni su mismo autor quiso permanecer en ella. Hoy la consideran ya inservible. Hasta Suiza la desahuciará cualquier día.

Y así seguía Primo de Rivera elevando a la Patria. No eran sus gritos de ¡Arriba España!, pero algo semejantes.

Creíamos que con la retirada de la Dictadura había desaparecido para España la ocasión que le brindaba el cielo para continuar redimiéndose.

Otros, creyeron que con la República, con la democracia. La democracia... Un absurdo sale de la democracia: igualdad que lleva tras sí la ineptitud para dirigir a un pueblo. Eso, cuando en la democracia no se infiltre el virus del sectarismo. Si este se adueña de ella, entonces es todavía peor para la humanidad. Es terreno abonado para asesinar el alma, anular la conciencia y bestializar al hombre al llevarle por la pendiente de las teorías enfocadas por la internacional comunista.

En España no pudo evitarse este mal. No fué que la mayoría de los españoles estuvieran envenenados por el marxismo, sino que los más astutos subieron al poder engañando al pueblo. Pero, si canallas resultaron ser estos dirigentes marxistas, heroicos han sido en la lucha los hijos de España. Si no se le vantaron antes es que no había dado aún la hora para ello. Debía incubarse más el mal. No hablan herido lo bastante el corazón de nuestra Patria para que ésta soltara a sus hijos embravecidos y creyentes para escribir la página más bella de la Historia de la Humanidad,

por redimir al Mundo de esa plaga bolchevique y de los sin Dios.

Todo pasión, toda fuerza, todo un pensamiento completo y ecuaníme. Claro en sus juicios y en sus razonamientos; agresivo, veraz y formidable en sus ataques, Calvo Sotelo fué el otro compañero de aquél gran patriota.

Toda la vida española vibraba en aquellos dos hombres, grandes titanes que llevaban a España por los caminos de redención y poderío. Sin embargo, otra pequeña púa clavada alevosamente en los pies de ambos, les paró en el camino. Maldita púa de chumbo que hiciste parar por unos momentos el caminar de ambos.

Como trabajaba entonces aquella fiera oculta, mientras España subía, subía... Era preciso pararla, decretaron allá en la penumbra. Un enfriamiento entre las relaciones de estos dos patriotas. La potencia económica de España permítala entonces las obras del General.

Dios quiso reservar a Calvo Sotelo para el momento álgido de nuestra España, para cuando todo se creyera perdido; para cuando el bultre de la anti España fuera a posarse sobre el cuerpo de la Patria mártir. Quiso Dios fuese ahora. Háblale reservado el momento solemne del despertar de la España Imperial.

El General caído víctima por la Patria. Calvo Sotelo y luego tantos camaradas nuestros.

Víctimas, presentes siempre en los afanes de nuestras ilusiones. Presentes siempre en nuestras victorias, presentes siempre en la realización de nuestros planes para estar atentos a los peligros de ese enemigo que nos pone ese valladar que a veces nos entristece, pero no nos vence. Puede exprimirnos, puede ensombrecer nuestra dicha; pero lo que no puede es hacer desaparecer a España.

España de Fernando y de Isabel, y hoy de Franco: tú no podías desaparecer. Pudieron quitarte el oro de tus galones; pudo el mal pasarse como

tirano por tus tierras de señoríos y de Santos, de guerreros y creyentes; pudo la Rusia soviética creerse dueña de este pedazo de corazón del Mundo, tierra de Guzmanes, de Moscardós, y de tantos otros MILES de héroes conocidos y anónimos; pero no tuvieron en cuenta que está presente también en nuestra Patria la semilla de nuestros Santos Ignacio y Teresa; ni se acordaron tampoco de que nuestro corazón se temple en la desgracia como el acero toledano en las aguas de su Tajo milenario. Acero que servirá para que la espada de Franco corte de un tajo la cabeza de ese monstruo infernal que tanto sufrimiento da a nuestra Patria. No nos falta mucho para lograrlo.

Allá, en los luceros, nuestros Camaradas y demás tejen con hilos de oro el nuevo manto que ha de vestir la España resucitada, adornada con las joyas de España y piedras preciosas en los broches del Alcázar de Toledo, de Oviedo y del Santuario de la Virgen de la Cabeza.

Orgullosos nos sentiremos, ha dicho nuestro Caudillo, de ser españoles. No se equivocaba. Su inteligencia le puso ante sí toda la realidad de la España que renacía.

En esa furia española, lo mismo en el deporte que en la lucha, en las alegrías que en las tristezas, vió el mismo ideal, el mismo deseo y el mismo heroísmo fundido en todos los españoles: anteponer el bienestar de la Patria a nuestros egoísmos, intereses y mezquindades, para que fuera siempre tenaz contra sus enemigos, justa para sus hijos y fervorosa para con Dios. Así será España: ¡Una! ¡Grande! ¡Libre!

¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!
¡Arriba España! ¡Viva España!

RAMÓN OLIVER FERRÁ.

Servicio de colaboración de la Delegación Local de Prensa y Propaganda de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.—Sóller.

COLABORACIÓN JUVENIL

La mujer en la retaguardia...

Sóller tiene muchos de sus hijos en los diferentes campos de combate de España, que defienden a su Patria en las primeras líneas de los frentes. Estos han dejado aquí, en este azulado valle, a sus seres más queridos. Mientras los unos exponen cada día su sangre y su vida, los otros, mujeres principalmente, están desarrollando en la retaguardia una labor discreta, pero cuanto necesaria y bella, para que los de Sóller que luchan en las trincheras no puedan decir que la ciudad en la que vieron la luz les olvida.

Y así vemos a esas damas y señoras que se desvelan y se estremecen para enviar a menudo a nuestro soldaditos toda clase de productos: así los de primera necesidad y abrigo como los que constituyen la ilusión y el encanto de la vida. Este es el trabajo que tan admirablemente realiza la «Delegación Local de Frentes y Hospitales de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.»

Quando se trabaja por un ideal y por

una obra humanitaria, es digna de toda clase de elogios esta labor.

¿Y qué diremos de las muchachas de la Falange, de la magnífica organización que es «Auxilio Social»?

Con ella se procura que no haya ningún pequeñuelo desnudo ni hambriento.

Los domingos vemos a nuestras Falangistas por nuestras calles de Sóller con las huchas de «Auxilio Social» pidiendo la módica cantidad de treinta céntimos. Hemos de reconocer que lo hacen con tanta gracia que son muy pocos, tal vez ninguno, los que rehusan esta petición. Si los hubiera no serían españoles dignos de la España del Caudillo. Si supieran que estos céntimos que se les piden son para vestir a una pobre criatura, darle de comer o abrigrarla contra los fríos del invierno y de la miseria, no los negarían. Cada uno debe hacer lo que puede. Todos debemos participar con nuestro óbolo, sea máximo a sea mínimo, a una Patria que lo necesita ahora; pero que mañana con el esfuerzo de todos y bajo las órdenes de nuestro invicto Caudillo, Generalísimo Franco, la veremos Una, Grande y Libre e Imperial.

Que estén tranquilos nuestros combatientes: su suerte es la nuestra. No hay victoria sin una valerosa vanguardia y no hay bienestar sin una retaguardia trabajadora. Con vanguardia valiente y retaguardia laboriosa tendremos victorias y prosperidad.

Sóller va cumpliendo con su deber. Si más hubiera podido hacer, más habría; sobre todo que no se nos pueda reprochar a un sólo sollerense el haber negado unos céntimos a una obra grandiosa y sublime como es «Auxilio Social». Cuando Sóller tiene sus hermanos que aguantan el plomo y la metralla marxista, ningún patriota sollerense debe faltar a su obligación, diciendo con la palabra y el gesto la frase simbólica y de regeneración española: «Todo por la Patria».

GASPAR COLL VIVES.

Servicio de Colaboración de la Delegación Local de Prensa y Propaganda de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.—Sóller.

Tú, que clamabas por la Revolución Nacional-Sindicalista ¿has hecho dentro de ti la Revolución Nacional-Sindicalista, o sigues siendo tenebroso, estéril, egoísta, lleno de envidia, como los hombres de la más vieja política?

De Falange, de Palma.

NORMAS E IDEARIO

PALABRAS DEL CAUDILLO

Quando seamos vencedores de la guerra, España volverá a estar unida. La España unida y fuerte tendrá un sentido altamente religioso y un alto sentido de justicia social.

Nosotros no queremos a ningún precio volver al sistema parlamentario. Ignoro si este régimen es bueno para otros países. Lo que sí seguro es que no vale nada, absolutamente nada, para el nuestro. Su implantación en España marca exactamente el origen, la causa de todas nuestras desgracias y desastres.

España tiene que volver a ocupar un puesto preeminente entre el concierto de las naciones fuertes y civilizadas, el puesto que le corresponde. España, que ha resistido, durante años, ataques enemigos, victoriosamente, no podía ser la primera nación de Europa que se dejase vencer por el aborto de la humanidad: el comunismo.

Esta es nuestra ilustre ejecutoria: el amor a la Patria y la honradez, el amor al pueblo, un sentimiento católico profundo y una fe ciega en los destinos de España.

La familia y el taller han de ser las células principales de la nueva sociedad española.

Hemos de despertar en todos los españoles el sentimiento de la Patria, el orgullo de sentirse españoles, creando condiciones de vida para las clases sociales que le permitan apreciar sin rencores ni dolores la grandeza política del nuevo Estado.

Ni libertad ahrorojada por el libertinaje de los partidarios de los gobernantes; ni igualdad destruida por quienes en el Gobierno se declaraban beligerantes; ni fraternidad, desmentida por el asesinato diario de hombres y políticos de oposición, con la complacencia y complicidad de las Autoridades y Gobierno.

(Delegación Local de Prensa y Propaganda de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.—Sóller)

